

puede entrar, que es hijo mio. Introduxole à lo mas interior del Palacio, franqueòle sus mas intimos secretos, y maravillas, cuya excelencia no cabe en todas las anchuras del hiperbole, y passà mas allà de la admiracion. Con este presente gozo se le borraron del todo las memorias tristes de las passadas penas. Despidiòle el Santo, diziendo: que era forçoso, que bolviessè al mundo por siete dias, en los quales darìa cuenta à sus hermanos del mucho coste de tribulaciones, y trabajos, que tienen los premios, que han de ser eternos: que los alenrassè mucho de su parte, para que por el penoso camino de la Cruz subiesse al monte de la gloria, y que se dispusiesse para morir, que al fin de los siete dias iria à sacarle del destierro, para que se gozassè en Dios por toda la eternidad en la patria.

Bolviò en si el dichoso Vandido del rapto, que durò quatro horas, pero en la fuerça de su aprehension fueron siglos. Diò cuenta à sus Frayles, y hermanos de todo lo que avia pasado. Intimòles de parte del Serafico Padre el aviso, que traia encomendado. Los Frayles entre alegres, y temerosos bacilaban en la fè de este suceso, y rezelaban no huviesse sido engaño, ò ilusion de la fantasia. Pero quando llegò el dia septimo señalado, y vièron, que de repente enfermaba de muerte, creyeron compungidos lo que dudaron rezelosos. No tuvieron que darle mas de la Santa Vnction, porque de los demàs Sacramentos se avia prevenido con la seguridad que dexan en el alma las visiones, y revelaciones verdaderas, y divinas. Al tiempo del espirar se viò en su celda vna claridad estraña, y se sintiò vn olor suavissimo, que se tuvieron por señales ciertas de el glorioso huesped, que esperava. Esta vision es toda enigmatica, y simbolica, cuya

explicacion en sentido mystico no fuera dificultosa; no me detengo à darla, porque no me toca, pero si el hazer esta advertencia para atajar los juyzios de los escrupulosos, y de los incredulos, à los quales la ignorancia, y la dureza haze censores de lo que no alcançan condenando lo que no entienden, informese la curiosidad de el que menos sabe, del que sabe mas, y entenderà con provecho, lo que condena con temeridad.

Murieron estos tres Vandidos en este Convento de Monte Casali, y al cabo de muchos años, queriendo los Prelados ampliar su fabrica, abriendo para este efecto cimientos, encontraron tres nichos en vna cueba subterranca, en los dos avia solos los huesos de humanos cadaveres, y en el vno vn cadaver entero incorrupto, y oloroso. No pudieron saber de cierto quienes fuesse, pero se persuadieron à que serian estos tres, que por singulares en la virtud, y en el modo de su conversion les dieron particulares, y señalados sepulcros. El cadaver incorrupto se tuvo por cierto fuesse de este vltimo, de cuyas excelentes virtudes, y raras penitencias se tenian individuales noticias, y por esta causa le conmutaron en esta ocasion el antiguo sepulcro en otro mas decente.

CAPITVLO XXXIV.

*Adquiere el Santo para domicilio
suyo la estancia del celebrado
Monte Alberna.*

AViendo el Serafico Patriarca discurrido con la celeridad, y actividad de rayo por muchos de sus Conventos, y admitido nuevamente otros, y procurado dexar en todos con prudencia, y zelo sentadas las cosas pertenecientes à su buen

buen regimen, y mejor observancia de su Regla, prosiguiò su camino instado de las ansias de salir à padecer martyrio, como ya lo tenia determinado. Atravesò el Apenino, y llegando por el Valle Mericiano à Monte Feltro, illustre poblacion de aquel territorio, hallòla toda muy alborozada en fiestas publicas, que el Señor de aquella tierra tenia prevenidas para celebrar la buena fortuna de vn puestto, y dignidad, que cedia en esplendor, y aumento de su Familia. Concurrieron à estos juegos publicos muchos de los amigos, y deudos, entre los quales vno de los mas principales era el Còde Orlando Caraneo, Señor del Valle de Casentino, a cuya jurisdiccion pertenecia el Monte Alberne, y toda aquella tierra adjacente. Como viesse el Santo la gente tan embelesada en la profanidad de las fiestas, bien defengañado de las vanidades del mundo, y enterado de los peligros, que en lances semejantes corren las almas, por ser ocasion, en que las astucias del demonio pone mas frecuentes lazos, bolviò à sus compañeros, y dixoles: Hermanos, hagamos frente de vanidades al inferno, no se haga su Principe dueño de la campana; pe- leemos contra el con las armas de la verdad, porque no triunfe de estos miserables con la cabilacion de sus mentiras. Con esta determinacion entrò primero en la Iglesia, y asistiò al Santo Sacrificio de la Missa, y saliò despues à la Plaza, donde era el concurso, y alborozo, y se puso à predicar, tomando por Thema estas palabras: Es tanto, y tan soberano el bien que espero, que por el todas las penas me deleitan, y me son dulcissimas. Hablò con tan alta estimacion de las penalidades de la penitencia, à cuyo leve peso, y breve duracion estàn vinculados los bienes de vna eternidad de gloria, y con tanto

desprecio de la vanidad, y pompa del mundo, que siendo falida, y momentanea, trae consigo la formidable carga de penas eternas, que puso à los oyentes en admiracion la valentia de su fervoroso espiritu.

En quien hizieron mas impresion estas verdades fuè en el Conde Orlando, Cavallero de modestas costumbres, y temeroso de Dios, el qual avia deseado mucho oir, y ver à vn hombre, cuyas maravillas, y virtudes eran ocupacion de la fama. Acercòse al Santo, y dandole los brazos, le pidiò la bendiccion, y apartandole del concurso, le rogò con instancias, que quisiesse ser su amigo, y tomar à su cargo la direccion de su espiritu, porque se hallaba con buenos deseos de aprovecharse de los defengaños que le avia oydo. Atendiòle el Santo, y con discreta urbanidad le dixo: Es- toy, Señor, gozoso, y bien edificado de vuestro proposito, pero conviène que asistais à vuestro amigo, y autoriceis su fiesta con vuestro consejo; que despues avrà ocasion mas oportuna de hablar en negocio de tanta importancia. Asintió Orlando à su consejo, dexando orden à sus criados, para que cuydassen del regalo, y asistencia de los que ya miraba sus huespedes.

Acabadas las fiestas, quanto antes pudo el Conde desembaraçarse de los precisos, y molestos cumplimientos, que traen consigo funciones semejantes, y se fuè en busca de sus huespedes, y comunicò con el Santo muy à satisfacion los secretos mas intimos de su alma. Alentòle el Santo con dulçura, y eficacia, à la profecucion de sus deseos: y el buen Orlando mas enamorado de aquella Santa llaneza, y benignidad, discurria, que medios tomaria para estrecharse con mas familiaridad con el, y con sus hijos. Ofreciòsele, que seria bueno combi-

darle con el Monte Alberne; fitio, que por lo aufero, y retirado, le pareció sería bien de su genio. El Santo estimó la oferta con humildad, y le dixo, que por estar muy de passo, no podia por sí mismo ir à reconocer el fitio, para ver si era à proposito para fundar Convento; pero que antes de salir de Italia, embiaria dos de sus compañeros que lo mirassen, y esperaba, que tendría buen logro su generosidad. Así lo hizo, y el Conde quando vió los exploradores de aquella nueva tierra de Promission, los cortejó mucho, los remitió con algunos de sus criados, y gente practica de la tierra, que los conduxesse al Monte por veredas competentes: con orden de que si se agradassen de el fitio los dexassen en possession. Registraron el Monte, y en su eminencia hallaron vna llanura competente para la fabrica, y los criados cortando ramas de arboles, formaron vna cabaña, ò choça, para que en ella se albergassen, y les hizieron vn instrumento autentico de la donacion con los poderes que tenían del Conde Orlando, su legitimo Señor, y dueño, no solo de aquel Monte, sino de los adjacentes. En esta choça vivieron los dos primeros exploradores asistidos de las limosnas de el Conde, vn año poco mas, ò menos, que gastó el Serafico Padre en dar la buelta de España à Italia. Para satisfacer à la curiosidad, haré vna breve descripcion de este Monte.

Descripcion breve del Monte Alberna.

ES el Monte Alberna vno de los muchos collados, que componen la bastissima grandeza del celebrado Apénino. Está dividido de todos, y los excede en la altura, haziendo por su division, y emi-

nencia classe à parte. Su nombre quieren que se derive de este Verna, que era la Diosa de los Vandidos, y ladrones, à quien la supersticion de los Romanos tenían en su Ciudad conflagrados Altares, y Templo. Esta etimologia es muy verisimil, así por la casi identidad del nombre, como por que siendo este Monte muy espeso, fragoso, y retirado de poblaciones, era muy à proposito para las emboscadas, y insultos de los foragidos. Por las tres laderas, de quatro que le componen, es del todo inaccesible, formando de tajadas peñas profundos precipicios, cuyas rayzes bañan los dos caudalosos, y celebrados Rios, Tiber, y Arno. Por vna sola parte daba antes dificultosa entrada por torcidas, y peligrosas sendas; pero ya la frecuencia de la devocion las haze mas tratables, y siempre lo fueran muy poco, si la naturaleza provida no huviera murado las orillas de sus sendas con altissimas, y frequentes hayas, cuya espesura embaraça à la vista el horror de los precipicios, y sirve como de antepechos para la seguridad. Visten su suelo muchas yervas aromaticas, y medicinales; es entre otras aqui muy copiosa la Carolina; cuyas hojas llenas de espinas, ciñen, y defienden su flor, que está pegada à la misma tierra. Es yerva de mucha estimacion, por curativa de pestilencia, y contagio: y ay quien diga llamarle Carolina, porque à Carlo Magno se la reveló vn Angel para remedio de su Exercito, que tocado de peste, perecía todo. Para que surta su efecto en la curacion, se machaca quando verde, ò se defata en polvos quando seca, y dada en vino generoso despide, y arroja el pestilente veneno. Todo el Monte de ayas, y otros arboles silvestres, es à la vista muy agradable por el verdor, y la frescura. Ay en él muchas cabernas, y grutas, que for-

man

man las quebras de los peñascos, y algunas muy acomodadas para defensa de los temporales. Singularmente en vna de las laderas ay vna gruta, en cuya disposicion parece que tuvo parte el artificio, pero en la verdad es tosca fabrica de la naturaleza: su capacidad como de vna pequeña celda, el pavimento llano, y en la parte superior vna como claraboya, por donde le entra la luz, pero ladeada, y torcida de tal fuerte, que no le puedan inundar, ni mojar las aguas. Entrando en ella el Glorioso Patriarca, admirado de ver en vn tosco peñasco tan acomodado alvergue, aviendorezado primero los Psalmos Penitenciales, desèo saber, si sería obra de la industria, ò maravilla de la naturaleza, y se le apareció vn Angel, que le dixo: que en la muerte de Christo se rompió de sentimiento aquella roca, quedando en la forma que oy se mira. Con esta noticia hizo eleccion de ella para su retiro, donde lloraba las penas de su amado con mas fuerza, instado de este exemplar insensible, cuya quebrantada dureza era vna perpetua acusacion de la obstinacion humana.

CAPITULO XXXV.

Descripcion de el Convento del Monte Alberna, y de las cosas que ay en él mas memorables.

ESta digresion, (si lo es) y algunas anticipaciones de la narrativa de los sucesos, tengo por forçosas, porque conducen sus noticias para la inteligencia de otras, y para que el juyzio del Lector corra claro, y confiado, sin necessitar de la reflexa en lo antecedente, ni de mendigar adivinando en lo que está por

dezir. Fuera de que siendo tan dignas de saberse las cosas que se refieren con esta inversion de tiempo, no pueden tener en la Historia lugar mas oportuno. Por esto en semejantes lances las digresiones, y anticipaciones son tropos Historicos, sin los quales quedara falta de noticias, y sin bastante luz para la inteligencia de vna Chronica, en que no se describe la vida sola de vn Santo, y sus personales proezas; sino la vida de vn Santo, Fundador de vna Familia tan dilatada. Son las cosas que conducen à esta fundacion trama de muchos hilos, que deben vnirse con destreza, y arte para texer con acierto. No presumo tener lo vno, ni lo otro, pero con el conocimiento de esta verdad, lo desèo, y lo intento, y en lo que es muy dificultoso, y expuesto à variedad de juyzios, y censuras, sino bastara intentarlo, quien tuviera osadía para hazerlo?

Hasta que el Serafico Patriarca despues de vn año, que estuvo en los Reynos de España, dió à Italia la buelta, no se fundó el Convento del Monte Alberna: cuya fabrica, singularmente la de la Iglesia primera es en todo parecida à la de Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula. En su diseño, no tuvo parte la inventiva del arte; porque todo el modelo, y traza la dió la Virgen Madre MARIA Santissima acompañada de los dos Juanes Bautista, y Evangelista, à cuya honra se hazen todos los dias del año especiales conmemoraciones. Reparóse esta Iglesia de las injurias de el tiempo el año de 1465. por la parte que tocaba al Coro, y amenazaba ruina: y el de 1486. se reparó todo el cuerpo, pero con atencion à que no se variasse, ni se perdiessse la antigua forma. La primera fabrica, y lo perteneciente à la vivienda de los Religiosos, se obró à expensas del Conde Or-

lan-